

Jubileo 75 años de la Carta del 31 de mayo de 1949

Santuario Cenáculo de Bellavista, Santiago de Chile

Misa domingo 02 de Junio de 2024

Como preparación de la reunión les sugerimos ver extracto de la homilía Monseñor Fernando Chomalí, Arzobispo de Santiago de Chile, en el siguiente enlace:

<https://youtu.be/8llrl272mOA?t=1265>

(Minuto 21:05 a 28:50)

O bien leer la transcripción de la homilía que va a continuación de las preguntas a trabajar.

Preguntas sugeridas para la reflexión personal y el intercambio posterior:

- 1.- ¿Me doy cuenta que hace 75 años la iglesia cuestionó Schoenstatt y su pedagogía y que hoy nos necesita?
- 2.- ¿Valoro el impacto de Schoenstatt en Chile y el mundo, en la tarea de cambiar el mundo?
- 3.- ¿Tenemos conciencia de la importancia del aporte a la sociedad y la iglesia de nuestro carisma?
- 4.- ¿Qué iniciativas apostólicas Schoenstattianas conozco?
- 5.- ¿Cómo puedo yo concretamente ayudar a que este regalo siga creciendo en nuestros Santuarios, ermitas, campaña de la Virgen Peregrina, etc.?

Misa 2 de Junio Iglesia del Espíritu Santo Santuario Cenáculo de Bellavista

Solemnidad de Corpus Christi

Homilía Arzobispo de Santiago Monseñor Fernando Chomalí G.

Hermanos y hermanas: es una alegría inmensa estar en medio de ustedes. Y quisiera hacer tres reflexiones. La primera es que pensemos un momento, qué sería Chile, qué sería Santiago, qué sería esta zona, sin este Santuario y sin los Santuarios que

hay en tantas partes. Sería otro Chile, porque que nadie puede calcular la inmensa cantidad de personas que en este lugar se ha encontrado con el Señor a través de la Santísima Virgen María. Millones de personas de manera silenciosa se han vuelto al Señor a través de estos lugares que constituyen una gran riqueza para toda la Iglesia y un verdadero pulmón espiritual que tenemos que cuidar, porque estoy seguro que lo vamos a necesitar más que nunca. Qué sería de Chile, de la Iglesia sin los obispos que nos han acompañado, los sacerdotes, las religiosas y laicos extraordinarios que he tenido la gracia de trabajar con ellos. Qué sería de nuestra patria sin María Ayuda, tantas personas que han encontrado amor, acogida, cariño. Qué sería de nuestra patria sin la Virgen Peregrina, sin los santuarios que hay en tantos hogares, que ni siquiera nosotros nos podemos imaginar. Qué sería de nuestro país sin Radio María que llega a todo Chile. Hace una semana atrás tomé un taxi y el señor me dijo: “Yo conozco esa voz” (risas). Entonces yo le dije ¿dónde? Radio María. Con eso trato de decir que hay una obra pública, conocida, pero también hay una obra anónima, maravillosa, de personas que se levantan todos los días muy temprano para llevar el pan a su casa. Qué sería del barrio Ñuñoa donde yo vivo sin el Colegio Mariano que tuve la gracia de visitar. Es decir, Dios ha hecho una gran obra a través de ustedes a través de esta maravillosa intuición que para llegar a Jesucristo, sin lugar a dudas es que María es una fuente privilegiada.

Y creo que en este tiempo de la historia es un momento propicio para volver a María. María está llena de Dios, embarazada de Dios, Jesucristo. Y su primera actitud es servir. Es decir, el test para saber si estamos viviendo la espiritualidad de Schoenstatt, es si somos servidores, servidores en los carismas y dones que Dios nos ha regalado. No es el tiempo como dice el Papa del “balconeó”, de subirse arriba de un balcón a criticar ni tampoco es el tiempo de “habriaqueísmo” (algunas risas), habría que, habría que... Es el tiempo de María, el tiempo de “llenos de Dios salir a servir”. María también tiene una especial sensibilidad para lo que acontece en el mundo. Nuestra espiritualidad es encarnada, este templo, este Santuario está encarnado en un lugar concreto con personas concretas y no es el tiempo entonces de no mirar la realidad. María está atenta a las bodas de Caná y se da cuenta que falta algo. Y también en nuestra patria faltan cosas. Todos sabemos lo triste que es una boda donde no hay vino y todos sabemos lo triste que es una sociedad donde no hay justicia. Y lo interesante es que María dice “hagan lo que Él les diga”. Y, por lo tanto, la experiencia religiosa tiene una dimensión social importante, por qué no decirlo también, una dimensión política, porque haciendo lo que Él diga vamos a cambiar la violencia en

paz, vamos a cambiar la injusticia por justicia, la desesperanza la vamos a cambiar por esperanza qué tanto lo necesitamos hoy día en nuestro país. Por lo tanto yo los animo a que estemos muy atentos a lo que pasa y como María que se da cuenta de eso, le dice a sus discípulos “hagan lo que Él les diga”. Una espiritualidad auténticamente mariana es una espiritualidad Cristocéntrica. Porque llegamos a Cristo a través de María y María nos enseña el camino para llegar al Señor.

Por último, quisiera referirme a la familia. Hoy estamos debilitados en la familia, tenemos tasas de natalidad bajísimas. Miles, millones de ancianos que están solos y abandonados. Cuando promovemos la familia, estamos promoviendo el futuro de Chile y, por lo tanto, no escatimemos esfuerzos en promover la vocación matrimonial, que es un camino a la santidad. En eso, sin lugar a duda, que el concepto de familia que ustedes tienen muy acuñado, el concepto de Alianza que resulta tan importante, en estos tiempos resulta más relevante que nunca. El futuro de la humanidad se fragua en la familia y yo me atrevo a decir: el futuro de la humanidad se fragua en la familia cristiana, donde tenemos esperanza, donde sabemos que Jesucristo conduce la historia y donde sabemos que nada nos va a separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. ¿Y por qué hablamos con esta claridad? Por una razón muy sencilla: porque el Señor dijo y eso celebramos hoy, que Él estará con nosotros hasta el fin de los tiempos y lo está. Lo está en el cuerpo y la sangre que permanece con nosotros. No estamos solos nada nos va a separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús y en este misterio tan difícil de explicar, nos da la certeza de que a pesar de todo lo que acontece, Dios no solamente existe, sino que está presente y nos acompaña para esta misión a la cual Él nos ha invitado.

Al Señor le damos honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.